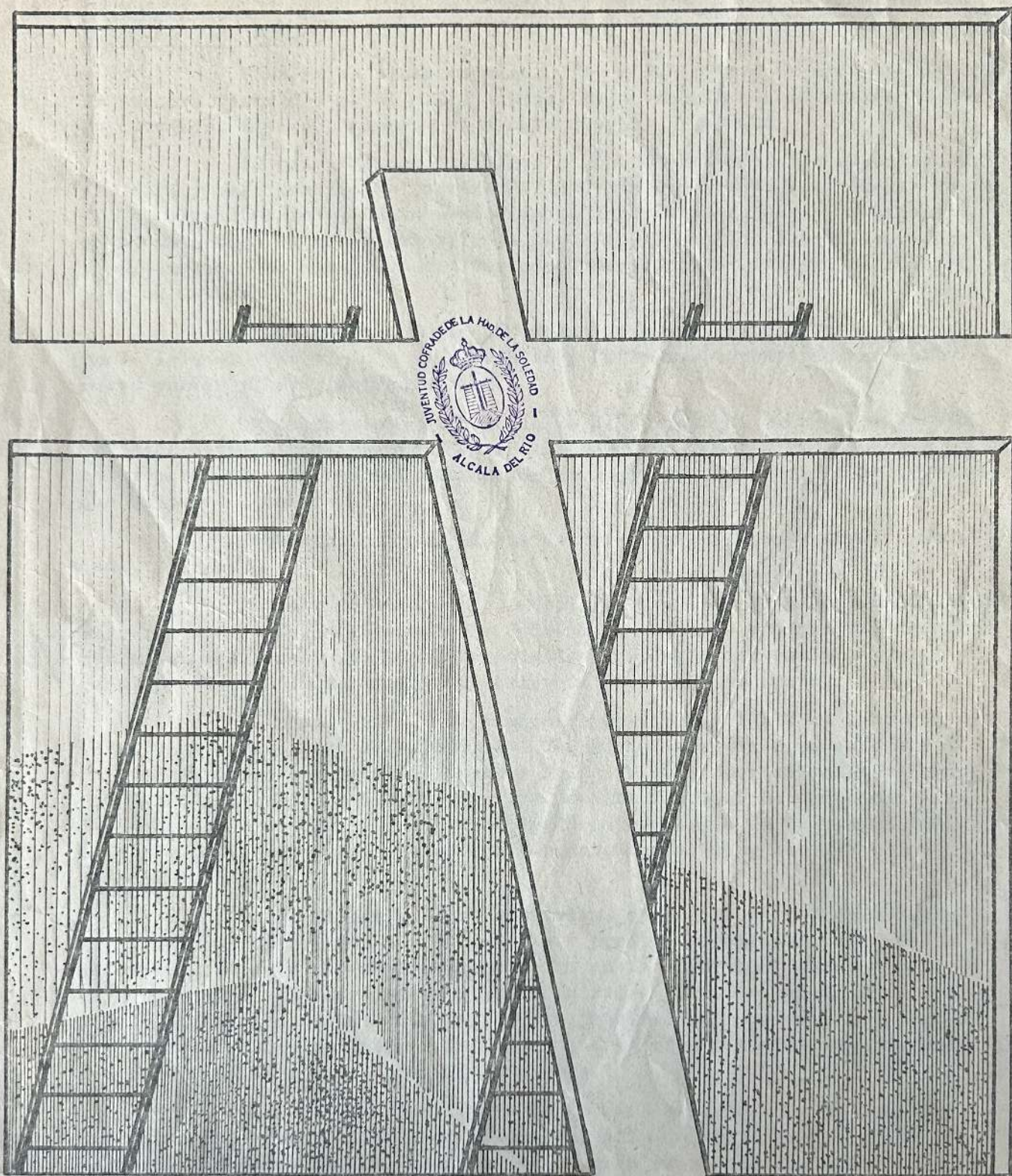




INOSOTROS

MARZO - 1.985

REVISTA NUMERO 5

EDITORIAL
OBLIGADO TESTIMONIO

Para mí es tanto como cumplir un deber en este momento histórico de nuestra Hermandad y, al mismo tiempo, dejar constancia de nuestro deber de servicio, fiel y permanente, a esta querida Hermandad.

En primer lugar testifico mi íntima satisfacción al comprobar el libre y buen sentido de responsabilidad que han tenido los jóvenes cofrades al elegir su nueva Junta Directiva y, ante la nueva Junta, reafirmar mi satisfacción al creer garantizada por ella la continuidad del espíritu y personalidad de esta Juventud Cofrade laboriosamente impresa en su ser y en su actuar.

Componen esta Junta Directiva Hermanos con un denominador común de amor y servicio a la Hermandad y Cofradía, y mantenedores de su mayor sentir y vivir cofradiero.

Un compromiso mutuo de la mejor calidad ha de regular la vida de la gran familia de nuestra Hermandad. Esperamos, por tanto, vuestra comprensión y colaboración, una acción conjunta y positiva y la fe iluminada que expresa en generosidad.

Todo ello a mayor Gloria de Dios y prestigio de nuestra Hermandad y Cofradía.

Debemos de tomar todos nosotros, hermanos de la Juventud Cofrade en particular y de la Hermandad de Soledad en general, una actitud de ofrecimiento total, de ayuda y colaboración para todo lo que pueda ser útil y hacedero. Y será la actuación que exige la fe y el amor fraterno.

El pasado día 28 de Diciembre de 1.984 a las 7 de la tarde, y en la misa correspondiente al último viernes del mes, esta nueva Junta Directiva juró sus cargos ante Nuestros Amados Titulares. Les pedíamos todos esa verdadera unión cristiana que nos permita trabajar con eficacia y sin desmayos a fin de conseguir, con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre, días de gloria para nuestra querida Hermandad para mayor honra de la Iglesia de Alcalá.

Tanto la nueva Junta Directiva, ahora ya oficialmente designada, como yo mismo, estamos dispuestos a prestar nuestros máximos esfuerzos para obtener los mejores resultados en la labor que queremos realizar, pero para ello es imprescindible que nos facilitéis vuestra más decidida colaboración. Teneis que pensar que nosotros estamos de paso, pero la Hermandad, si Dios lo quiere, tendrá una larga vida y de vosotros depende que sea fructífera bajo todos los aspectos.

Tenemos numerosos protectos, tanto religiosos como sociales, que ya se irán conociendo, pero en esta ocasión quiero insistir en un tema que considero básico, se trata de vuestra presencia en todos los actos y cultos que organiza la Hermandad. Comprendemos que para muchos puede representar un esfuerzo y para otros un sacrificio pero precisamente este esfuerzo es el que dará mejores frutos.

Sin querer extenderme ya más, sólo deseo instaros en que no dejéis de prestarnos vuestra ayuda y sepáis disculpar con fraternidad cristiana los errores que puedan cometerse, ya que como humanos que somos no estamos libres de ellos.

EH

Capítulo III: EL TESTAMENTO DE LOS EVANGELIOS.

En un escrito aparecido en la "New Catholic Encyclopedia", el reverendo Adam J. Otterbein, sacerdote redentorista, afirma: "Si el sudario de Turín es auténtico, las impresiones del cuerpo deben coincidir con los detalles del relato evangélico de la Pasión". Esta actitud ha influido virtualmente en todos los estudios históricos razonables que se han realizado sobre el sudario, ya sea en favor o en contra. Un inmenso esfuerzo exegetico se ha dedicado a establecer o refutar tal corroboración.

Existen en realidad sustanciales fundamentos para alegar que el origen del sudario y sus marcas no violan las descripciones evangélicas, como veremos. Pero debemos aceptar el hecho de que los Evangelios tal como los conocemos son controversiales tanto en su forma como en su contenido, con independencia de su veracidad original y su exactitud histórica y también de nuestras propias creencias religiosas. De dudosa autoría, viciados por los copistas, con la posible falta de ciertas partes y con otras fuera de lugar, mal interpretados en la traducción, tal vez censurados, carentes de detalles críticos y con disparidades entre sí, los Evangelios son, a lo sumo, incompletos registros del origen del cristianismo en general y del sudario en especial. No obstante, son los únicos registros que poseemos y por ello se los debe tener en cuenta y estudiar aplicadamente. Pero cuando hay o parece haber conflictos entre los textos de los Evangelios y la autenticidad del sudario, entonces ninguno puede privar sobre los otros sin considerables evidencias externas.

Dadas sus similitudes en contenidos, en la cronología de los hechos y en la manera de expresión, los tres primeros Evangelios -los que son atribuidos a los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, fechados entre los años 40 y 100- suelen ser denominados sinópticos. Como tales, presentan un relato razonablemente unificado de la Pasión.

Para los objetivos de la presente tirada de artículos, sólo me referiré a aquellas partes que tienen relevancia con el sudario, parafraseando la traducción de la "New English Bible".

En la mañana del viernes, después del "juicio" de Jesús, cuando Poncio Pilato hubo llegado a la conclusión de que sólo la muerte de Jesús satisfaría a los sacerdotes principales y a los ancianos, hizo azotar a Jesús y lo entregó para ser crucificado. Los soldados de Pilato desvistieron a Jesús y lo cubrieron con un manto escarlata (o púrpuro). Pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas y una caña en su mano derecha. Se burlaron de él, lo escupieron y le golpearon la cabeza con la caña. Cuando los soldados acabaron con sus burlas y su maltrato, le quitaron a Jesús el manto y lo volvieron a vestir con sus ropas. Luego lo llevaron para crucificarlo. En el camino, obligaron a Simón de Cirene a llevar la cruz.

Al llegar al Gólgota, el lugar de la crucifixión, Jesús fue "asegurado" a la cruz (o "fue crucificado") y fue víctima de otros escarnios. La hora de la crucifixión fue las nueve de la mañana. Desde el mediodía hasta alrededor de las tres de la tarde, hubo tinieblas sobre toda la tierra. Hacia las tres, Jesús gritó y un circunstante le ofreció una esponja embebida en vinagre, que le acercó a los labios con el extremo de una caña. Jesús volvió a lanzar un grito fuerte y murió.

Era el día anterior a la Pascua y cuando llegó la noche José de Arimatea, un discípulo rico, se acercó a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que Jesús ya hubiese muerto, pero después de asegurarse de ello, decidió que José podía llevarse el cuerpo. José

bajó el cuerpo de la cruz, lo envolvió en un lienzo limpio que había traído y lo colocó en su propia tumba desocupada, que había sido abierta en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra para cubrir la entrada y se marchó. María de Magdala y María, la madre de José, estaban observando y vieron dónde fue colocado el cuerpo de Cristo.

El sábado, los sacerdotes principales y los fariseos pidieron a Pilato que pusiera una guardia ante la tumba para que los discípulos de Jesús no pudieran robar el cuerpo y luego afirmar que se había levantado entre los muertos, como había profetizado. Se selló la tumba, que quedó a cargo de un guardia.

Al amanecer del domingo, cuando la Pascua había terminado, un grupo de mujeres fue a la tumba con especias, óleos y perfumes, para untar el cuerpo de Jesús. Cuando llegaron vieron que la piedra había sido retirada y que el cuerpo de Cristo había desaparecido.

Si bien un tanto vago y esquemático, en realidad no más que una reseña, esa es la esencia de los sucesos tal como lo revelan los sinópticos. Cuando los exploremos detalle por detalle, veremos que no presentan obstáculos significativos a la autenticidad del sudario. Pero antes debemos examinar el Evangelio de Juan.

De los cuatro Evangelios, el de Juan es considerado, en general, el más polémico y también el más problemático en lo que concierne al sudario, si bien contiene algunos importantes detalles adicionales no mencionados en los sinópticos. El cuarto Evangelio, que según se afirma fue escrito por el pescador de Galilea y uno de los primeros y más queridos discípulos, difiere en muchos aspectos de los sinópticos. Debido a las numerosas discrepancias existen considerables dudas de que Juan el apóstol haya sido realmente el autor. Esa cuestión es tema muy discutido de siempre.

Al relato de los sinópticos, Juan agrega el importante detalle de que el viernes de la crucifixión no sólo era víspera del sábado sino también de Pascua.

Cuando los sinópticos dicen sólo que los soldados de Pilato golpearon a Jesús en la cabeza, Juan es más específico y narra que "lo golpearon en el rostro".

La descripción que hace Juan de la obra de la crucifixión parecería tornarla un tanto posterior a la fijada por los sinópticos, porque según Juan, Pilato no envió a Cristo a su crucifixión hasta el mediodía. Juan dice específicamente que Jesús cargo su propia cruz. Describe, después de la muerte de Cristo, el golpe con la lanza, no mencionado por los sinópticos.

El domingo, por la noche, once de los discípulos estaban juntos en una habitación cuando Jesús se unió a ellos. Les mostró "las manos y el costado". El duodécimo discípulo, Tomás, no estaba presente, y cuando los otros le comentaron que habían visto a Jesús, él no les creyó. De los sinópticos, sólo Lucas menciona ese episodio, pero de manera vaga. El relato de Juan es mucho más detallado, más amplio.

Con el uso de los cuatro Evangelios como base de nuestro análisis, ahora debemos compararlos punto por punto, con las imágenes y marcas del sudario, suplementando nuestros conocimientos con información no detallada en los Evangelios.

La flagelación.

Según Mateo (27:26), Marcos (15:15), y Juan (19:12), Jesús fue duramente castigado, o azotado, en el pretorio antes de salir hacia el Gólgota. En Lucas, (24:18,23), Pilato dos veces intentó liberar a Jesús, con los azotes como único castigo, pero Lucas no se refiere específicamente a la flagelación como si hubiese tenido lugar.

Las marcas del sudario revelan que las heridas de los azotes fueron numerosas, al menos cien, quizá más. En forma de pequeños filamentos, las contusiones cubren toda la imagen del cuerpo, de los hombros, de la parte inferior de las piernas, y en su mayoría aparecen en la imagen dorsal.

Además de ser un castigo general por sí mismo, la flagelación parece haber sido el acompañamiento habitual de toda ejecución, con independencia del método final de la muerte, que solía ser la crucifixión, el empalamiento o la decapitación. Antes de la ejecución, a la víctima se la azotaba desde atrás. A veces también se le azotaba en el camino al lugar de la ejecución. La ley judía prohibía aplicar más de cuarenta latigazos, y los fariseos habían reducido el número a treinta y nueve. No se sabe que entre los romanos se tuviera en cuenta la restricción de los judíos, salvo la muerte. Podemos estar seguros de que muchos morían, sino de inmediato, después, por infección o hemorragias internas. La evidencia del sudario indica que Jesús fue golpeado excesivamente.

Los Evangelios describen el castigo con el término técnico "flagellare", que significa azotar. Por los detalles de las heridas tal como se ve en el sudario, es muy evidente que en el caso de Jesús los azotes se aplicaron con el "flagellum", o más probablemente con el "flagrum", más grande y pesado. Estos terribles instrumentos de castigo consistían en un mango corto del que pendían varias correas o cadenas. Cerca de los extremos de las correas se fijaban trozos de hueso o de plomo, con el único objeto de poder morder profundamente la carne de la víctima desnuda, para debilitarla y reducir su resistencia a la dura prueba que le esperaba.

El "flagrum" era un arma brutal, tan detestable que no se la empleaba con los ciudadanos romanos ni, en general, con los hombres libres. A ellos la ley les reservaba la "virga", que era una varilla. Pero Jesús fue tratado como un paria o un criminal del más bajo orden. Y una vez que Pilato se hubo lavado ceremoniosamente las manos con respecto a todo el asunto, no sorprende que lo mejor que Jesús iba a recibir fuera lo peor que los romanos pudieran concebir.

(CONTINUARA.....)

ME FUGUÉ DE ALLÍ *****

Obediencia, Honor, Disciplina, Responsabilidad. AR!

Ja, ja, ja!

Advierto al posible lector que las ideas que componen el presente trabajo no son compartidas por algunos. Si tú eres - de esos puedes sentirte molesto. Perdona, pero no me puedo callar, ya me conoces.

Se comenta y divulga en círculos de opinión, medios informativos y jerarquías, a cerca de la desvirtuación progresiva de la juventud. Van diciendo que la vida ha cambiado (es cierto), que ya nada es como era, que los jóvenes de hoy ya no tienen metas, ya no se crean unos valores por los que luchar y defenderse. Tal vez tengan alguna razón, pero también mucha culpa; de todos modos, el panorama no es tan negro como lo pintan.

Los brochistas del pesimismo no quieren (o no pueden) apreciar una nueva movilización juvenil hacia un mundo en paz, un mundo agradable, un mundo libre. Utopía llaman a esto, y decir utopía es decir NO. Crean barreras para esa lucha, y, aquí está nuestro fallo, sucumbimos ante esas barricadas contra la paz. Sólo algunos pocos se atreven a saltarlas, y entonces, nosotros mismos -influidos por el sistema- les llamamos radicales, rojos, obsoleto... locos.

Desgraciadamente algunos compañeros (compañeros ¿de qué?), hermanos de edad, sufriendo y vejaciones como el paro, la incompreensión y la soledad no saben (o no pueden) vivir con esta angustiante ansiedad y buscan sus paraísos ocultos tras un porro, un joy, o el galopante cabaklo de la muerte. Otros "pasan del tema" y se dedican a vivir su vida, olvidándose de toda clase de reglas marcadas por una sociedad reprimida y deprimente. Algunos -los más-, aunque callados, esperan.

Esperan, pero incluso los órganos del poder y las Instituciones están en su contra. Unas Instituciones en las que los

círculos de opinión, algunos medios informativos y las jerarquías tienen puesta su ilusión: "ALLI TE HACEN UN HOMBRE".

Allí te hacen un mutilado, te quitan a tí mismo, tu sentido de la vida. Te consumes en la soledad ante otros mil hombres (que se consumen lo mismo que tú).

Parece que no se dan cuenta y siguen confiando al joven vienteañero en manos de unos cuantos engalonados (degenerados y ensoberbecidos de mando) que tienen su vida puesta en el empeño de hacerte un corderito, sin capacidad de reaccionar por tí solo: Siempre hay que marchar con la masa (con la vista en el cogote del que va delante y marcando el paso).

Sus máximas son obediencia, honor, disciplina y responsabilidad.

Obediencia. Sí, hay que obedecer, pero ¿quién se siente capacitado para mandar? Mi opinión ha sido siempre que las decisiones han de ser tomadas entre todos (democracia populista o asamblearia?, tal vez).

Honor. Eso es algo tan profundo y tan demasiado personal que casi no lo podemos comentar. Pero, al ser tan personal y robarte tu personalidad ¿de dónde lo sacas? y ¿para qué?

Disciplina. ¿Y qué otro remedio?. Si no haces a pie juntillas lo que te estipulan, te juegas, cuando menos, un permiso. Pero en este sistema estímulo-respuesta-castigo (del mejor estilo Skinneriano) falta un elemento primordial: la recompensa (que en todo caso sería inhibitoria o negativa: el no castigo).

Responsabilidad. Si realmente te consideran responsable, deberían dejarte elegir. Mas la única elección es quedarte unos cuantos meses más "gozando" con ellos. Para ser responsable de un acto hay que poder pensarlo, pero allí no se piensa; allí se actúa a golpe de corneta.

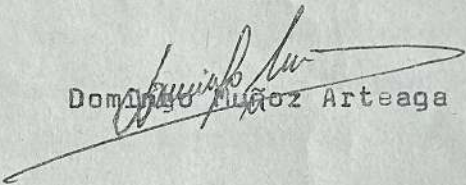
Por muchas vueltas que le doy al asunto no consigo comprender lo que realmente pretenden. No creo que sólo quieran prepararte (mal que bien) para la guerra. Como yo, son muchos los jóvenes que aún lo están pensando. Son mil nueve marineros

tos que siguen gastando su dinero y su tiempo en alcohol, he
lados y droga.

Sólo estuve diez días, pero fueron suficientes para cap
tar la esencia de ese sitio donde tenían que hacerme un homb
bre.

Esos círculos de opinión, medios informativos y jerar-
quías que comentan y divulgan la desvirtuación progresiva de
la juventud, son los mismos que tienen puesta su ilusión en
la Institución...

SALUD Y FRATERNIDAD


Domingo Muñoz Arteaga

LOS CUENTOS DE MI AMIGA

... y si es posible trabaja
como hormiga en el verano;
aprovechando el estío,
para cuando llegue el frío
tener ya guardado el grano.

(Francisco Herrera Míjiz)

Su vida es sólo eso: trabajar, trabajar y trabajar, y, de vez en cuando, si su insomnio lo permite, dormir. Parece como si no existiera ni lunes ni domingo, todo es un único día, separados tan sólo por unas cuantas horas de oscuridad. La diferencia entre "fiesta" y "día laborable" es el centro de trabajo: de lunes a sábado las mismas cuatro paredes y las mismas tres cotillas, neuróticas e histéricas de siempre; las fiestas significan macuto al hombro y visita, mal pagada, de casa en casa - y aún así es un compromiso-.

Ni siquiera la propia familia respeta esos pocos momentos de sesiego que le quedan, mas aun todo lo contrario, lo suyo es una exigencia en el preciso instante que lo precisan - ¡Ay, por Dios, ¿para este la familia?-.

Puede ser que un día -quizá ya pasado- se pregunte el porqué de su existir, el motivo de sus muchas horas de esfuerzo y pocas de recompensa; entonces se encontrará un gran dilema, con algo hay que romper, o con la sociedad frustrante y alineante (si entre mis lectores hay algún marxista que lo interprete como alienante) o consigo mismo.

El problema radica en que la sociedad es ruda y antes de permitir que uno de sus miembros se revele contra ella, lo deja autodestruirse, estrellarse y consumirse, como si fuera un cigarro olvidado sobre el cenicero (apágale, que me entra la tos).

Es una lucha continua interna la que nos aboca a la depresión, de la que tanto se ha hablado y tan poco se sabe.

Algunas veces, los humanos no lo parecemos y acudimos al amigo, a la persona a quien tenemos más cerca, nos confiamos y salimos ade

lante. Para la persona ayudada es muy importante la acción de su
compañero; pero como mi misión es llevar la contraria, diré que más
valiosa me parece la actitud del deprimido, que es capaz de sobrepe
nerse a su estado.

La ayuda en este caso es algo colateral, aunque no despreciable
y muchas veces se presta sin que nos demos cuenta.

Gracias, amigos, por vuestra confianza.

Doña Paula Fuentes

UN POETA CANTA A UN PUEBLO.

Ramón Cué Romano, sacerdote jesuita.

Debo hacer la presentación del Padre Ramón Cué, y acepto gustoso esta difícil misión, en la seguridad de que mis palabras, aunque no respondan a cuanto, en justicia, debiera decirse de él, si serán, sin embargo, un exponente de la estima, el aprecio y la admiración que siento de la acusada personalidad de éste.

Fue gran admirador y pregonero de Sevilla y de sus vivencias y manifestaciones más entrañables. Porque Ramón Cué es para nosotros, ante todo, un sevillano, nacido en Méjico, pero renacido en el espíritu de esta tierra de María Santísima, de la que supo libar las mejores esencias y describir, con lirismo inigualable y pinceladas de vida, su inmanencia ya eterna.

Por eso el Padre Cué no necesitaría presentación; desde el año 1947 su persona y su obra están identificadas con Sevilla. Y Sevilla le conoce; Sevilla le ama; Sevilla le admira.

Ausente en el cuerpo, por imperativos de su ministerio, su espíritu está siempre con nosotros. Y cada año, y cada día, nos abre nuevos cauces para encontrarnos a nosotros mismos: la lectura de su mejor testamento sobre nuestra Semana Santa "Cómo llora Sevilla", es un venero inagotable de donde brota a borbotones, siempre renovada, y cada vez más pura, el alma de Sevilla.

Nos ha descrito a las Vírgenes sevillanas con palabras tan exactas, tan justas, tan sentidas, que sería imposible superar. ¡Y sabe tanto de esta dulce alabanza el Padre Cué! En su bien decir se armonizan lo sublime y lo sencillo, el vocabulario lírico y el hablar del pueblo; nos habla de las Vírgenes en nuestro lenguaje, a nuestro estilo, como algo nuestro, exclusivamente nuestro. Hay en sus versos algo muy hondo que no se puede expresar más que con las mismas palabras con que el poeta lo dice y resulta impresionante. Sus versos deja en quién los lee una muy honda huella. ¡Lástima que se lean tan pronto!

La palabra del Padre Cué es consustancial con el alma andaluza desde el Domingo de Pasión inolvidable en que llegara para cantar la Semana Santa de Sevilla. Cantó como nadie el Paso de Palio de Sevilla; la maravilla de los "silencios" sevillanos y esa sometida y arrodillada delicia de los Costaleros, sin los cuales -dice Cué- se rompería el ritmo de la Semana Santa de Sevilla.

Pero vamos a hablar, supongo que es hora ya, de su libro de poesías más inmortal: "COMO LLORA SEVILLA..."

Nace este libro de una promesa hecha por Cué a cinco amigos suyos: Carlos Acedo Romero, Joaquín González Moreno, Juan Delgado Alba, Julio Martínez Velasco y Manuel Ferrand Bonilla, a los cuales va dedicado el libro. Corría el verano de 1947, cuando se lanzó la primera edición. Y para que nos podamos hacer una vaga idea de cómo ha calado en el sentimiento religioso del pueblo el libro, diré que hoy en día va por la décimo-cuarta edición. Tituló el libro "Cómo llora Sevilla", porque su famosa Semana Santa es el modo de llanto que tiene Sevilla sobre la Pasión de Cristo. Nos dice Ramón Cué: "Es muy difícil llorar bien. Por muchas causas. Pero Sevilla llora maravillosamente. Se diría que de tanto ver llorar a sus Vírgenes, ella aprendió a llorar con Ellas la muerte de Cristo en la cruz... Pero creo que también es difícil para los que no somos sevillanos comprender en toda su profundidad cómo llora Sevilla".

En sucesivas tiradas de esta revista, "Nosotros", esperó llevar, sinceramente, a oídos que nunca han escuchado hablar, no tan sólo del Padre Ramón Cué, sino de tantos y tantos otros: Antonio Rodríguez Buzón, Juan Delgado Alba, Joaquín Romero Murube, José Sánchez Dubé, Ramón Martín Cartaya, Rafael Duque del Castillo,... Pretendo que se recoja esa esencia que veces mana del texto y que se sienta, al igual que ellos lo sintieron, esa fuerza que impulsa al alma hacia el cielo cuando contemplamos la majestad de nuestra incomparable SEMANA SANTA.

Hoy, traigo a éstas líneas un capítulo del libro "Cómo llora Sevilla..." de R. Cué Romano. Quizá, así lo manifiestan algunos, el más popular que escribió, y uno de los más conocidos en el ámbito cofrade.

EN LA CALLE DE LA FERIA.

Ay, aquella ventanita
de la calle de la Feria
donde se asoma la niña
de cutis azul y ojeras,
la niña que mira triste
y está enferma...

Siempre, cuando pasa el palio
verde de la Macarena
se para ante la ventana,
y como es la calle estrecha
saca su brazo de luna
y acerca el palio, y lo besa...
Y en el terciopelo verde
sus labios de rosa seca
dejan temblando un suspiro
junto a los flecos de seda:
-"!Tú que pasas, Esperanza,
sáname, que estoy enferma!"

Y se cierran los cristales
y la procesión se aleja,
y en el bordado del palio
una flor más centellea
como los ojos con fiebre
de la niña azul enferma...

Un año más. Viernes Santo.
Ya vuelve la Macarena.
Ya está junto a la ventana
buscando un beso su seda...
Por detrás de los cristales
se asoma la niña enferma...
Pero no sale, le daña
la brisa del alba fresca,
y tras los cristales llora
más azul cutis y ojeras...
En el palio tembloroso
que en el cristal se refleja,
ponen un beso sus labios
cárdenos de rosa seca:
-"!Tú que pasas, Esperanza,
sáname, que estoy enferma!"

Y se pega a los cristales
su piel de cristal con venas,
y hay un sollozo en el alba
mientras la Virgen se aleja...

Un año más. Viernes Santo.
¡Ya no pases, Macarena!
¡Ya no te espera la niña
azul en la calle Feria!
No hay nadie tras los cristales,
nadie en la ventana ciega,
nadie que te ponga un beso...
¡Ya no pases, Macarena!
Que si al pasar, tus reflejos
en la ventana se espejan,
se quebrarán los cristales
de desilusión y pena,
como se quebró la vida
de la niña azul enferma...
Ya no hay nadie en la ventana.
¡No pases ya, Macarena!...

-"Deja que pase, que pase..."-
(cantó en el alba una estrella.)
"Ella aquí no es Esperanza,
ni yo aquí soy rosa seca.
Ella es toda posesión
y yo rosa fresca, fresca...
Que pase, si en mi ventana
se copia el palio, no temas,
me asomaré a mis cristales
para besarlo, hecha estrella,
y se quebrarán de gozo
como un aplauso en la fiesta..."

Viernes Santo. Madrugada.
¡Pasa, pasa, Macarena!.

Y hasta aquí el primero de los poemas que en sucesivas revistas he pensado extraer del libro "Cómo llora Sevilla...". Tiene un marco de leyenda tal poema. Es uno de tantos milagros, expresados en el saber del pueblo en forma de cuento, atribuidos a las Vírgenes de Sevilla. Pretendo querer saber si en verdad existía esa estrechez en la calle Feria donde el palio de la Macarena debía de hacer un alto; si existía esa niña azul y enferma; si acaso existía un poeta capaz de llevar a breves versos uno de los sentimientos más inefablemente sevillanos: el de la Macarena.

A MARIA SANTISIMA DE LOS DOLORES EN SU SOLEDAD.

!Qué dolor Señora
llevas en el alma!
!Qué tristezas se asoman
bajo tu mirada!

Nubes de pecados
obstruyen tu marcha.
Lluvias de amargura
y desesperanza.

!Oh, Madre de amor,
que ante las espadas
que hieren tu pecho
te muestras callada!

Madre Dolorosa,
rosa pasionaria
que ofreces a los vientos
espinas de nácar.

Dame tu calvario,
Madre, que comparta
yo tus sentimientos,
tu valle de lágrimas.

UNA HERMANA.

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO.
AL CRISTO DE LA BUENA MUERTE.

Quiebra mis huesos, Señor, con tu acento.
Deja tocar con mis dedos tu frente.
Deja mojar con mi agua tu ardiente
boca de sangre que te quema el viento.

Déjame, Señor, de tu muerte el tormento.
Dame el valor de tu sangre inocente,
que pueda callar la angustia que siente
mi pobre pecho al verte sediento.

Dame un clavel de tu sangre manchado.
Déjame estar contigo, Nazareno,
que quiero sujetar con mi pecado

el vaivén de tu cruz de vino y hielo.
Dame tu muerte, de la Buena Muerte.
Hazme tu sol de atardecer sereno.

ANONIMO.

COSTALEROS

=====

Es tanta la importancia del costalero en la Semana Santa, que es necesario escribir sobre su persona, su trabajo y su devoción. Podríamos estar haciéndolo hasta completar un libro y conocer todo lo que a él se refiere, lo que he intentado al escribir estas renglones no es otra cosa que dar a conocer un poco el oficio y el saber del costalero, simbolo de la Semana Santa para muchos e incansables penitentes para otros.

El costalero recibe un aprendizaje de varios meses como si de un estudiante mas se tratara para hacer de su oficio y trabajo unos de los artes más admirados de la Semana Santa.

¿Pero qué sabemos de los costaleros, Quién les guía, Quién les enseña su difícil tarea, Cómo se hace y forma un costalero?

El capataz o responsable de la cuadrilla de costaleros es quien da las ordenes a estos para andar, parar o ejecutar algun movimiento con el paso. El Capataz a su vez va acompañado de un segundo Capataz y auxiliado en la parte trasera del Paso por los contraguías, encargados de transmitir en voz baja las ordenes dadas por el Capataz a los Costaleros de la parte trasera del Paso.

El Capataz a su vez es el instructor de los nuevos costaleros y encargado de enseñar la difícil y pesada responsabilidad con que asume el Costalero.

La ropa con la que el Costalero se provee consta de unas zapatillas, alpargatas o botines de deportes en razon a su flexibilidad y comodidad y ligereza, de una faja ancha de tela negra que refiera su cintura para ayudarse y que el esfuerzo que realizará no resulte muy brusco; y del costal o trozo de tela rectangular (arpillera) forrado por lienzo fuerte pero suave para que la piel no se roce con la arpillera, que tras doblarlo en tres partes iguales y liarse alrededor de la morcilla o almohadilla de forma cilindrica, se colocará sobre la cabeza quedando la almohadilla liada en la arpillera, sobre el cuello, a la altura de las primeras vertebrae. El costalero apoyará dicha parte sobre la trabajadera o travesaño de madera puesta longitudinalmente bajo la parrihuela o especie de mesa de madera o hierro al la que se cubre con todos los adonos y sobre la que se colocan las imagenes que en su conjunto fornaran el paso. Segun la longitud del paso, variará el numero de trabajaderas donde podran ir un numero variado de costaleros, 4 o 5 normalmente en cada trabajadera, yendo en cada una dos costeros, dos fijadores y un corriente, siendo los primeros los que van pegados a las partes laterales del Paso, los fijadores van junto a los costeros y el corriente en el centro de la trabajaderas, entre dos fijadores; también entre los costaleros se distinguen los pateros, que son los que van en las cuatro esquinas del paso.

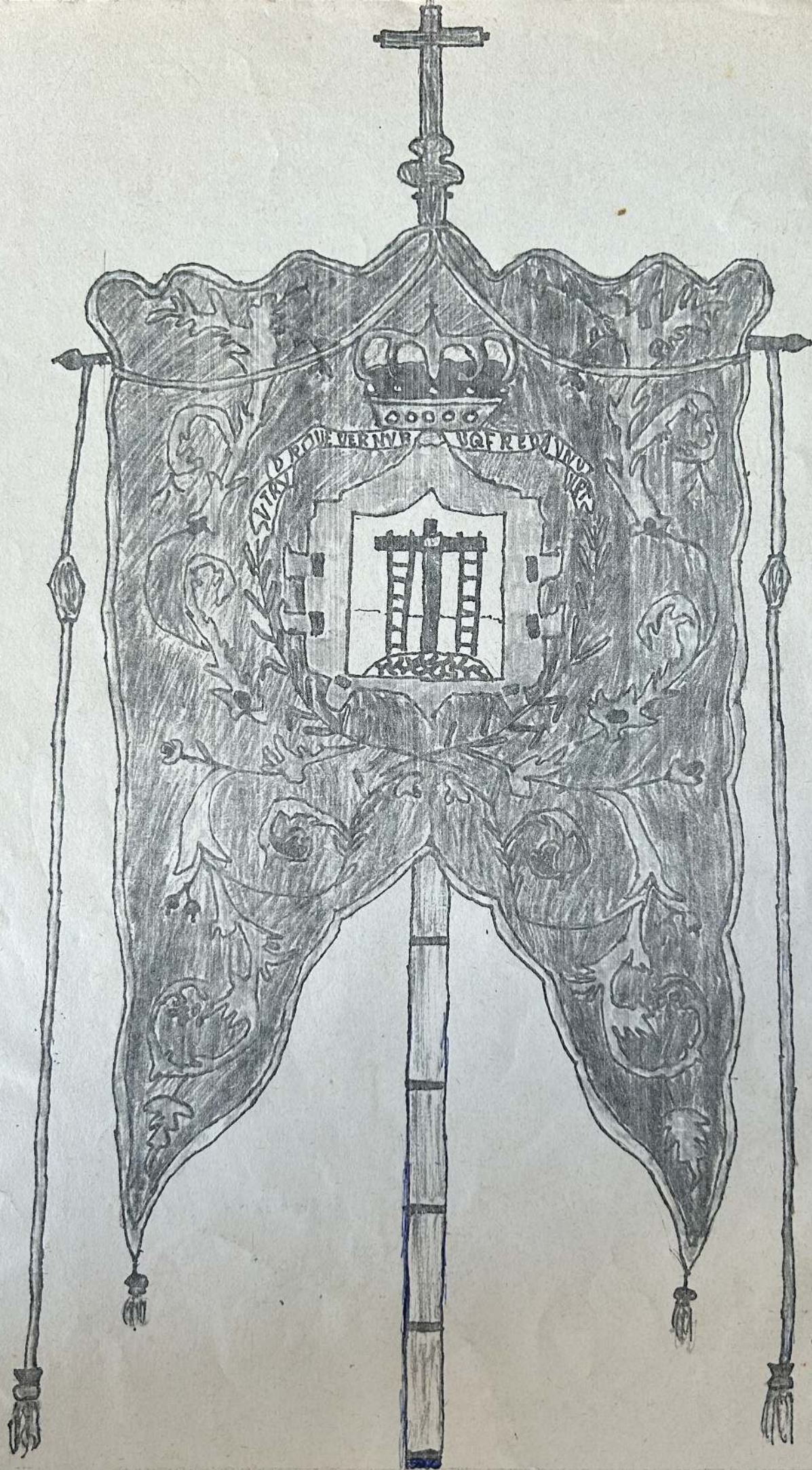
Todos habremos escuchado alguna vez, las palabras con las que el Capataz se dirige a los Costaleros, cuando el paso esta parado el Capataz da repetidos toques de martillo para avisar a los Costaleros, llamando seguidamente a uno de estos, con la siguiente frase: !! Que voy a llamar !! una vez los Costaleros se han puesto en sus respectivas posiciones, el Capataz dirá: !! Todos por igual !!, seguido de: !! A esta es !! levantandose el Paso al toque final de martillo.

Otras voces de mando que utiliza el Capataz son: ¡derecha atras o alante ! o bien: ! izquierda atras o alante !, que consiste en mover la trasera o delantera del Paso hacia el lado que mande el Capataz; !! Llamate !! que

será mover el Paso hacia donde haya mandado; !! Pararse ahí !! y finalmente !!ahí quedó !! con lo que el capataz rubrica verbalmente la terminacion de parar el caminar del Paso.

Finalmente quiero decir que el buen Costalero no se hace en solo unos dias, sino que necesita muchas horas de ensayo, mucho que sudar debajo del Paso y sobre todo y con el tiempo experiencia.

Un Costalero.



Pedro